

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 47—SÁBADO 23 DE NOVIEMBRE DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO. 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



A semana que acaba de pasar ha sido fecunda como ninguna en sucesos notables. En ella ha tenido lugar la traslación á su primitivo santuario de la milagrosa imagen del Salvador, que de muy antiguo se veneraba en el Pardo. La ceremonia se verificó con toda la pompa y régio aparato dignos del objeto y del personaje augusto que la dispuso. A S. M. el rey

corresponden el pensamiento y la ejecución. A la ceremonia asistió toda la real familia, rodeada de un inmenso gentío.

También se ha verificado la prueba del primer camino de hierro que parte de la capital de España, como preliminar de su inauguración.

Terminadas completamente las obras de fábrica, terraplen y asiento de la vía, faltando solo el ballatage y las estaciones, era necesario recorrer con las máquinas la línea para cerciorarse del perfecto estado de su construcción antes de abrirla al público.

Sin embargo, la apertura solemne anunciada para el día 19, no se ha verificado ni se verificará, como ya digimos en otra ocasión, hasta la próxima primavera, pues es mucho aun lo que queda que hacer, antes que el camino pueda darse por concluido, y abrirse realmente á la circulación.

Con motivo de los días de S. M. la Reina, hubo el 19 besamanos en el real palacio. Asistieron á este acto, que se celebró con el ceremonial y pompa de costumbre, los ministros, el cuerpo diplomático, la grandeza, las autoridades, los altos funcionarios del Estado, la oficialidad de los cuerpos de la guarnición y otras muchas personas.

La tarde estuvo algo lluviosa, lo cual retrajo á muchas gentes de concurrir á la plazuela de Palacio.

El besamanos de señoras que se verificó al anochecer, estuvo también muy brillante.

Por la noche se estrenó el teatro de Oriente, con la ópera *La Favorita*.

Por último en el mismo día se abrieron los claústros y piezas de la planta baja del convento que fué de la Trinidad, para la *Exposición general de los productos de la industria española* correspondiente al año de 1850, suceso que no pasará desapercibido en las columnas de LA ILUSTRACION.

Montemayor es el que no vino á visitarnos el día 19, como tenía prometido, esto no ha cogido de susto á los que le han esperado el día 2 de mayo de los últimos tres años.

En el Congreso, se ha leído por el señor Vega (don Ventura), el proyecto de contestación al discurso del trono.

El gobierno ha sometido á las Cámaras para su aprobación dos proyectos de ley; el de reemplazo, presentado ya al Senado en la anterior legislatura, y el de arreglo de tribunales.

Trátase, según parece, de promover una gran reunión de diputados aragoneses con el objeto de alcanzar del gobierno todo el apoyo y cooperación convenientes para llevar á efecto la canalización del Ebro. Los directores de esta empresa están de regreso en Madrid despues de haber recogido en algunos países extranjeros parte de los fondos necesarios.

Las actas de Caldas de reyes dieron ocasión al Sr. marqués de Valdegamas para pronunciar un notable discurso de oposición, que fué causa que tomaran parte en la discusión otros oradores conocidos.

Esto es lo mas digno de mención que ha ofrecido la crónica parlamentaria de los últimos siete días.

FRANCIA.—El 11 comenzó de nuevo sus sesiones la asamblea francesa. La de aquel día estuvo reducida al nombramiento de comisiones y al exámen de una petición del fiscal de la audiencia de Burdeos para perseguir criminalmente á Mr. Chavoix, que en un desafío dió muerte á su adversario. El número de diputados presentes fué de 583. Asistían á la sesión los generales Changarnier y Cavaignac á quienes se vió conversar por largo rato y apretarse afectuosamente las manos.

Mr. de Tinguy, autor de la cláusula relativa á la firma de los artículos que se publican en los periódicos, ha presentado una proposición para la reforma de la ley electoral. Como Mr.

de Tinguy es uno de los gefes del partido legitimista, debe suponerse que su proposición entra en el nuevo plan de campaña que se dice van á adoptar los partidarios del conde de Chambord.

La asamblea francesa precedió el 12 á la constitucion de la mesa. Mr. Dupin fué reelegido presidente por gran mayoría. El ministro de lo interior dió lectura del mensaje del presidente de la república.

Con motivo de la medida tomada por el prefecto de policía contra el comisario encargado de la seguridad de la asamblea, se ha presentado por la mesa una proposición para que en lo sucesivo el comisario dependa esclusivamente, tanto por lo que respecta á sus sueldos como á todo lo demás, del presidente de la asamblea.

Todos los periódicos de Paris se ocupan del grande acontecimiento del día, que es el mensaje del presidente de la república. Este documento en nada se parece á los discursos de la corona. Luis NAPOLEON ha seguido la costumbre de los Estados-Unidos, donde el primer magistrado hace anualmente una estensa reseña de lo ocurrido en los diferentes ramos de la administración pública.

Las conferencias entre los diputados de la comision permanente de la Asamblea francesa y el ministro de lo Interior, con motivo del proyecto de asesinato que se supone concebido por algunos individuos de la sociedad del *Diez de*

Diciembre, era el principal asunto de que se ocupaban los periódicos de Paris. El prefecto de policía y en general PRAT, presidente que ha sido de aquella sociedad, desmienten rotundamente que haya sido concebida semejante conspiración atribuyendo lo que acerca de ella se ha dicho á la imaginación de un agente de policía, deseoso de adquirir importancia y de ganar buenos honorarios.

INGLATERRA. Continúa en Inglaterra la agitación producida por las recientes disposiciones de la Santa Sede. Los periódicos vienen llenos de comunicados, manifestaciones y reseñas de los meetings que se celebran con objeto de escitar el celo de los protestantes. El célebre doctor Pusey cuyos sermones estaban llamando tanto la atención, ha recibido orden de su obispo para que cese de predicar. Este eclesiástico es uno de aquellos á quienes se refiere lord John Russel en su carta al obispo de Durham cuando habla de los individuos indignos del clero anglicano.

El cardenal Wiseman desembarcó el 11 en Douvres procedente de Ostende, y sin detenerse pasó á Londres. Su eminencia se hospedó en la casa rectoral de la iglesia de San Jorge, donde piensa vivir hasta que se halle completamente habilitada su casa de Golden-Square.

La *Gaceta* oficial de Berlin contiene el decreto sobre la movilización del ejército y del landwher.

La presidencia del consejo, vacante por fallecimiento de



El Excmo. Sr. Marqués de Molins, ministro de Marina.

conde de Brandemburgo, será desempeñada interinamente por Mr. de Lademburg.

La Prusia procede con la mayor actividad en los armamentos; por su parte el Austria no se descuida. Mientras tanto menudean las comunicaciones entre ambos gabinetes, empleando generalmente en ellas la vía telegráfica. Los periódicos alemanes manifiestan la esperanza de que todo se arreglará pacíficamente; sin embargo, un diario semi-oficial de Viena publica un artículo combatiendo á la Prusia en términos ácidos y violentos. Se decía en Berlín que el príncipe de Prusia tomaría el mando del ejército movilizado, teniendo por jefe de estado mayor al general Prittwitz.

Las últimas noticias recibidas por el telégrafo son del 9. Se dice en ellas que acababan de recibirse pliegos del conde Bernstoff, embajador de Viena, y que inmediatamente se había reunido el consejo de ministros, el cual estaba deliberando.

El 6 se aproximaron los bávaros á Fulda. Se temió por un momento que ocurriese un choque entre ellos y los prusianos, pero nada sucedió, limitándose unos y otros á comunicarse por medio de parlamentos.

AUSTRIA.—Se confirma que el ultimatum del Austria abraza los tres puntos siguientes: Abandono de la Union.—Conferencias libres.—Reconocimiento de la Dieta.

Como si no bastasen las complicaciones conocidas ya, el Hannover acaba de protestar contra la entrada de las tropas austriacas en Holstein.

Varios cuerpos de tropas rusas han hecho un movimiento hácia las provincias orientales del Austria, las cuales ocuparán en caso de guerra.

WURTEMBERG.—En Wurtemberg ha ocurrido una cosa muy parecida á la de Cassel. Habiendo creído conveniente el gobierno disolver la asamblea nacional, la comision permanente de la misma dirigió al rey una representacion. El secretario particular de S. M. la devolvió manifestando que no existiendo la Asamblea, menos puede existir la comision permanente. Sin arredrarle el mal éxito de este paso, quiso la comision reunirse al día siguiente en el local ordinario de sus deliberaciones, pero le encontró ocupado militarmente. Se decía en Stuttgart que la comision pensaba reunirse en un punto fuera de la corte, y que desde allí dirigiría una protesta.

HOLSTEIN.—El gobierno provisional de Holstein ha respondido que no se conforma con las decisiones de la Dieta, y en su consecuencia ha dispuesto esta, que un ejército de 25,000 austriacos con 60 piezas de artillería ocupe el ducado de Holstein. Estas tropas se hallaban en marcha, y segun las noticias de ayer parece que habían llegado ya á Coburgo.

La Dieta de Francfort acaba de ser reconocida formal y ostensiblemente por la Rusia. El príncipe de Gotscheoff ha presentado ya al conde de Thun, presidente de aquella, las cartas que le acreditan en calidad de embajador del Czar cerca de la Confederacion germánica. Este paso contribuirá mucho indudablemente á fortalecer el poder de la Dieta y á obligar á la Prusia á que la reconozca.

ITALIA.—Segun nos escriben de Roma con fecha del 4, el baron Kalbermatten, ministro de la guerra, se había retirado, reemplazándole interinamente el príncipe Orsini.

Las cámaras piemontesas han vuelto á reunirse. Como no habían estado mas que suspensas, no ha habido discurso de apertura. Los debates parlamentarios no han ofrecido hasta ahora interés. El conde Cabour, ministro de Comercio, ha sido reelegido diputado por unanimidad.

TURQUIA.—Segun escriben de Constantinopla, con fecha del 2 á la Gaceta de Colonia ha estallado en Alepo una insurreccion, en la cual han sido degollados muchos cristianos. Las tropas turcas no hicieron ningun esfuerzo para impedir la matanza.

AMÉRICA. Por el vapor *Artic* que entró en Liverpool el 6 se han recibido noticias de Nueva-York del 26 de octubre. Todas las que se refieren á los asuntos políticos no ofrecen el menor interés.

Vida de D. Agustín Argüelles (1).

Hace tiempo que los periódicos han anunciado la aparición de esta obra, escrita por la elegante pluma de señor don Evaristo San Miguel: acaba de ver la luz pública la primera entrega cuya lectura nos ha hecho faltar á la intencion que teníamos de no ocuparnos de esta publicacion hasta que estuviere mas adelantada: previo el permiso del señor Ami, editor de este libro notable, copiamos á continuacion el prólogo, que esperamos verán con gusto nuestros suscritores, ya porque dá idea del plan de la obra, y ya tambien porque está escrito con la correccion y belleza del estilo que distingue á todas las producciones del autor que trazó tan hábilmente la *Historia de Felipe II*. Cuando hayan salido mas entregas examinaremos con la detencion que merece el nuevo trabajo del señor San Miguel.

«Célebre como en España en todo el orbe culto el nombre del personaje á quien esta obra se consagra, se halla tantas veces enlazado con los principales acontecimientos de que fué teatro nuestro suelo desde principios del siglo XIX, que la vida de D. Agustín Argüelles equivale al cuadro histórico de un periodo de tiempo muy considerable. ¡Cuántos sucesos grandes representa! ¡Cuántas pugnas de pasiones, de intereses y de ideas! ¡Cuántos cambios, vicisitudes y catástrofes! ¡Cuántas aberraciones, cuántos crueles desengaños! ¡Cuántas lecciones duras, saludables, si la historia corrigiese al hombre! No es, sin embargo, nuestro ánimo entrar en todos los pormenores de un cuadro tan interesante. Nos contentaremos solo con aquellos hechos que dicen mas relacion con la vida de D. Agustín Argüelles y contribuyan á explicarla, indicando ligeramente los en que su nombre no se encuentra, para que los primeros se ligan ó encadenen. Es solo nuestro objeto tributar un homenaje á la memoria de un español esclarecido, merecedor en verdad de que le fuese presentado por mano mas hábil que la nuestra.

D. Agustín Argüelles fué hombre de estado; fué hombre de administracion: fué sobre todo el hombre por excelencia de la tribuna pública, precisamente porque hu-

biese escedido á los demás en elocuencia y otras dotes oratorias, sino por haberla ocupado por mas tiempo, en mas diversas épocas, siempre entre los mas distinguidos, siempre con una brillantez por ninguno de sus rivales eclipsada. Desde que principió á hablar en público en lo florido de sus años, se colocó como de un salto en la cumbre del decir parlamentario; no despojó la edad madura sus discursos del vigor intelectual, de la fuerza de lógica que les valieron entonces tanto aplauso. Constantemente de los primeros, siempre adelantado, nunca dejó de ser oído con el respeto y veneracion, debidas al ilustre veterano de la libertad que reunía la virtud á las luces, la ciencia al patriotismo, la lógica á la firmeza de principios, y el poder de la elocuencia como arte á la fuerza de la conviccion que la hace irresistible.

Fué Argüelles uno de los principales autores, redactores y sostenedores de dos constituciones, la de 1812 y la de 1837. Igual fué, sobre poco mas ó menos, el papel que representó en la arena de los debates que una y otra promovieron. Acontecimientos importantísimos habían ocurrido entre ambas épocas; una generacion habia surgido en los veinte y cinco años que las separaban. ¿Fué la segunda constitucion fruto de la observacion, de la esperiencia, del juicio imparcial debido á la apreciacion exacta de los hechos? Es punto histórico que exige detenido exámen. Ahora solo indicamos la singularidad de una circunstancia en que no se ha visto entre nosotros ningun orador parlamentario.

A los autores de la primera de las dos constituciones, es decir, á las córtés de Cádiz se consagraron comparativamente mas páginas que á los otros periodos de la vida de D. Agustín Argüelles, no solo por haber sido el primer teatro en que brilló su nombre, sino por la grande influencia que tuvieron en los negocios públicos de España. Sin que sea nuestro objeto trazar la historia de los trabajos legislativos de aquellas córtés, diremos de ellas lo que baste para comprenderlas y formar idea del papel que allí representó Argüelles. No disimulamos que nos hemos detenido con suma complacencia en una época de grandeza y gloria, que ya se va alejando demasiado de nosotros. Se van olvidando los hijos de los servicios, de las importantes tareas de sus padres. Tal vez algunos las miran ó afectan mirarlas con cierta sonrisa desdeñosa, como si cuantos principios, adelantos y mejoras ilustran la actual generacion, no hubiesen sido entonces proclamados y casi todos desvirtuados. Allí se inauguró la regeneracion política de España; allí vino al suelo el edificio que tanto la afeaba; allí lucieron el saber, la constancia, el desinterés, el mas puro patriotismo. Desde allí llevó la fama por primera vez con tanto aplauso el nombre de D. Agustín Argüelles por todos los ángulos de España y fuera de ella: allí adquirió este orador una denominacion por la que fué conocido mucho tiempo y que entonces no era mas que el arranque natural del entusiasmo con que se escuchaba su palabra.

D. Agustín Argüelles grande en la tribuna pública, no fué menos objeto de amor y de respecto en todos sus actos fuera de ella. Todas las partes de su vida se ligan y encadenan: la privada, fué reflejo de la pública. Como hablaba, se condujo. Preso, proscripto, desterrado, como en el brillo de su gloria, como en la cumbre del poder, desempeñando los primeros cargos del estado, fué el mismo hombre. Ninguno de sus enemigos se atrevió á poner en duda su virtud, su saber y su talento. Los odios que escitó, fueron todos de un orden político, sin tocar á su persona. Estos odios y animosidades de que es inevitablemente blanco quien denuncia abusos y errores ante el tribunal de la razon, bajaron con él á la noche del sepulcro. Hoy es el nombre de D. Agustín Argüelles, propiedad de la nacion entera, uno de los blasones con que se engrandece.»

Higiene dentaria.

(Continuacion.)

Después de los pulmones, son los dientes los órganos que están mas espuestos á sentir las funestas consecuencias de las numerosas imprudencias que se cometen diariamente en esta materia; ellos son muy accesibles á las impresiones fuertes porque su sensibilidad se mantiene siempre en un grado conveniente por el calor suave y la humedad que toma el aire, pasando por la boca en el acto de la respiracion.

Sobre todo, el paso repentino del calor al frio es lo mas pernicioso para los dientes. Por la influencia de esta causa, pueden alterarse de dos maneras diferentes; directa ó indirectamente. Directamente por el vivo estímulo que produce el frio en los vasos sanguíneos y en los nervios que contiene la pulpa del canal dentario; indirectamente por la supresion súbita de la traspiracion de alguna parte del cuerpo, que (prescindiendo de la explicacion médica del hecho) obre sobre la membrana que cubre la boca y de allí sobre los dientes, ocasionando hinchazones inflamatorias en todo el espesor de las paredes de la boca, que se conocen con el nombre genérico de fluxiones.

Las mugeres son mas facilmente accesibles que los hombres á los efectos de un súbito cambio de temperatura: deben esta triste ventaja á la delicadeza natural de su piel y á la estremada sensibilidad de que están dotadas, principalmente durante la época de la evacuacion sanguínea á que estan sujetas. Por desgracia, la vida sedentaria, y á veces monótona, á que las condenan nuestras instituciones sociales, es propia para aumentar en ellas la disposicion á contraer catarros, fluxiones, males de garganta, indisposiciones ligeras en apariencia; pero cuya repeticion ocasiona en muchos casos la pérdida de los dientes.

El mejor medio de precaver los perniciosos efectos de las vicisitudes de la atmósfera, seria contraer desde muy temprano la costumbre de no cubrirse sino moderadamente y hacer al aire libre un ejercicio que favoreciendo el desarrollo harmónico de todas las partes del cuerpo, diese fuerza á cada una de ellas contra todas las causas que tienden á entorpecer ó turbar su accion.

Desgraciadamente el plan de educacion adoptado para las jóvenes, conduce á un resultado enteramente diferente, y el médico se ve reducido á ormar votos estériles, ó se limita á dar consejos cuya aplicacion no es mas que accidental.

Las mugeres deben tener cuidado de una manera conve-

niente así que cambia la temperatura del aire; si tienen que salir á la calle cuando está el piso mojado, deben llevar un calzado propio para preservar los pies de la humedad. Si salen de una sala cuya temperatura es muy elevada, un pañuelo en la boca defenderá los dientes de la primera impresion del aire.

Suele ser muy funesta la precipitacion con que la mayor parte de las jóvenes salen de los bailes y reuniones de noche en la época mas rigurosa del invierno, porque embriagadas con el placer de haber llamado la atencion y con la idea tan agradable, y al mismo tiempo tan natural de haber merecido y recibido algunos lisonjeros cumplimientos, olvidan casi siempre los consejos de la prudencia, y á sus madres corresponden recordarles en aquel momento las precauciones que exige la necesidad: el amor maternal lo prescribe, y aun el interés personal lo aconseja: porque una madre que recibe de todas partes los homenajes que se tributan á la belleza de su hija, ¿no está obligada á velar sobre la conversacion de sus atractivos?

No será fuera de propósito advertir aquí á las madres de la imprudencia que cometen algunas jóvenes, que para asistir á un baile ó á un paseo intentan desembarazarse de la incomodidad á que están sujetas, metiendo los pies ó las manos en agua fria. Todos los médicos que escribieron sobre las enfermedades de las mugeres, han señalado los accidentes á que puede dar lugar esta imprudencia, y no es indiferente que yo hable de ella en este lugar, puesto que sus consecuencias mas frecuentes, y por fortuna las menos temibles, son las fluxiones continuas y la pérdida de los dientes. ¡Cuántas veces han adquirido una enfermedad mortal por haber querido interrumpir la marcha de la naturaleza y sustraerse al yugo momentáneo que les impone!

Las mugeres deben tambien preservarse de usar vestidos ligeros á la entrada de la primavera y de estar espuestas mucho tiempo á la humedad que despiden los árboles en nuestros paseos, y que no basta á disipar la ligera capa de arena que cubre el suelo. Este consejo se dirige especialmente á las que están embarazadas, ó en el momento de su erupcion periódica, y tanto mas cuidado debe tenerse en seguir este consejo, cuanto mayor sea su disposicion á contraer resfriados ó á padecer de dolores de dientes.

El uso demasiado frecuente del abanico, deteniendo á cada instante la traspiracion, puede tener una parte activa en el desarrollo de las diferentes enfermedades que atacan los órganos preciosos, de cuya conservacion nos ocupamos. La mas ligera reflexion basta para convencerse de la realidad de este inconveniente; porque el abanico ejerce su accion sobre la cara y por consiguiente su efecto debe hacerse sentir particularmente en las diferentes partes de la boca.

En el número de los objetos que hacen parte del adorno de las mugeres, que son muy perjudiciales á los dientes, pueden contarse los aceites y muchas aguas espirituosas de que usan con demasiada frecuencia. Casi todos estos cosméticos contienen sustancias minerales que son verdaderos venenos. En estos aceites entra ordinariamente el antimonio, el bismuto, el óxido de plomo, al paso que las aguas espirituosas como las de *Ninon*, de las *Sultanas*, á la duquesa, á la mariscalca, contienen casi siempre muriato sobre-oxigenado de mercurio ó muriato de plomo. (1)

Algunas de estas sustancias obran directamente sobre los dientes á los cuales se comunican por medio de los vasos linfáticos que de la piel se ramifican á la membrana que cubre la boca; las demás obran como todos los astringentes que tienden á hacer retroceder la sangre de una parte á los órganos inmediatos.

Por fortuna la razon y el buen gusto han recobrado su imperio, y el uso de estas nocivas preparaciones está hoy casi enteramente abandonado: pero las mugeres que por sus circunstancias tengan que hacer uso de ellos y quieran al mismo tiempo conservar su dentadura, deben solamente servirse de cosméticos que no contengan sales metálicas: los que se componen de sustancias vegetales, como el eartamo ó azafran silvestre, ó el sello de Salomon, asi como los diferentes vegetales que se emplean, no dejan de ser perjudiciales á la piel, pero su accion parece ser menos perniciosa á los dientes, por lo que deben ser preferidos.

Las mugeres suelen tambien á cada paso llevar alfileres ó agujas en la boca y servirse de los dientes para cortar hilo, seda etc. Estos cuerpos duros alteran con el tiempo el esmalte, y la prueba es, que las que se ocupan habitualmente en trabajos de aguja, tienen una pérdida de sustancia en los dientes que corresponden al punto de union de los labios. Lo mismo se advierte, como lo veremos luego en los hombres que acostumbra fumar en pipas, cuyo canuto es de tierra ó cualquiera otra materia dura, y algunos tienen los incisivos laterales, y los caninos tan gastados, que se ven obligados á colocar la pipa en el lado opuesto.

El consejo que doy á las mugeres de abstenerse de esta costumbre demasiado frecuente, no podrá parecer minuciosa mas que á las personas que juzgan á la ligera, y que ignoran que, en materia de enfermedades, las causas mas simples pueden producir funestos resultados. Muy á menudo la necesidad nos obliga á separarnos de la senda del bien, sin que omitamos aun cuando podemos las precauciones que nos preservan del mal.

Finalmente, para completar el exámen de la influencia desfavorable y aun perniciosa que el aire puede ejercer sobre los dientes en algunas situaciones de la vida, me seria preciso examinar la influencia de ciertas profesiones en la conservacion de la boca. Pero las reflexiones, que pudiera sugerirme esta materia, me conducirían á consideraciones físico-químicas, mas propias de una obra únicamente reservada á los médicos, que de un libro destinado á personas que no son de la profesion y que desean conservar la dentadura.

Por otra parte, ¿de qué serviría cargar de mas sombríos colores el triste cuadro de las causas que pueden ejercer una influencia devastadora sobre la boca ó los dientes? La mayor parte de los individuos empleados en profesiones insalu-

(1) Para convencerse de la accion perniciosa que ejercen sobre los dientes las sustancias, en cuya composicion entra el mercurio, no hay mas que ver el estado de deterioracion que tiene la boca de todos los individuos que trabajan en azogar espejos. Estos desgraciados pasan su vida en una languidez continua, cuyo primer efecto es la pérdida total de sus dientes.

Escenas de Viajes por España, Francia é Italia.

CAPÍTULO III.

RECUERDOS DE CADIZ.

Historia.

En el artículo anterior dije que en la casa en que hospedaba me había sucedido aquella misma noche un lance rarísimo, que quedaba como de repuesto para el presente, y razón es que cumpla mi palabra.

Cuando subí hallé de sobremesa á todos los compañeros de pupilage, estudiantes de los últimos años de medicina, que habían ido en corporación al teatro. Recibido por ellos con la cordialidad de hermano de letras, pasé á ocupar el lugar de la mesa en que estaba mi cubierto, con el propósito firme de hacer los honores mas cumplidos á la ración que me presentarán.

Las señoras de la casa eran dos hermanas, si no entendí mal. La menor, quiero decir, la que nació despues, porque menor no era ninguna, frisaba en los cuarenta á juzgar por los arrugas de las sienas y los vehementísimos conatos del cabello, conatos y arrugas que ella maldecía con toda la fé de su alma. Era esta señora una de las muchas mujeres que se figuran que la tremenda maza del tiempo golpea en valde, ó que tienen un calendario suyo en que los dias son de seis horas. Así es que al hacer el cómputo se creen con la mayor candidez en la mitad del camino; de cuarenta hacen veinte: se rejuvenecen en un magin, van en posta, hablan chillando, detestan todo lo que tenga visos de olor á cosa del siglo XVIII, odian á quien se ocupa de fechas, y hablarán mejor de la peste que de las partidas de bautismo. Si la omnipotencia del Hacedor Supremo pudiese no ser suficiente para algo, lo sería de seguro para hacer entrar en carril á gentes semejantes.

Mientras la hermana mayor daba en la cocina disposiciones para mi cena, la que nació despues, la dulce adolescente, se sentó junto á mí, diciéndome: ¡Ay! me parece que tengo aquí á su hermanita...

—Pues, no, señora, respondí: no es la hermanita sino el hermanito, y la ruego que lo tenga muy presente, aunque atendido su sexo, no ofrece peligro alguno esa ilusión... Mis comensales se sonrieron.

Yo que ya había tenido ocasion de conocer su flaco, la miré en aquel momento con detencion, y al ver un rostro marchito, un rostro que parecía estar enojado con su dueña, pobre veterano que pedía el retiro, dije para mí: esta buena señora ha dado en el estremo de los dos estremos de la vida humana: empalaga como vieja, y aburre como niña; padece los achaques de la una y los antojos de la otra. Consta de dos fealdades; es una mujer que se compone de dos mujeres feas. Traslada da á un cuadro sería menester representarla por medio de un pié amagado de gota y de una sien tierna y delicada, ornada de siempreviva, ingertos pies y sienas en un bulto mas que regular, llamado doña fulana, y pronuncié su nombre. Y ¿qué diría ella si viese un cuadro parecido? ¿Qué diría si viese una figura de mujer, cuyos labios se sonrieran amorosamente, al mismo tiempo que sus ojos pidiesen con una mirada de lástima la jubilacion, la vida de cesante? Se reiría seguramente, y sin embargo, en este instante hace gala de lo mismo que en aquel caso escitaría su escarnio. ¡Hasta donde nos conduce el extravío de las ideas!

Mientras yo pensaba en esto, ella me decía: ¡vaya, diga usted algo: su hermanita me contaba unas historias tan tristes!...

—¿Le gustan á V. las cosas tristes? Preguntó un comensal.

—Yo le diré á usted, contestó nuestra patroncita, porque así quería que se la llamara: es una cosa muy rara la que yo experimento. Cuando los lances son tristes me hacen sufrir y deseara que fueran alegres. Cuando son alegres quisiera sentir aquellas emociones, y deseara que fueran tristes.

—Esa rareza y esa contrariedad de cosas, reparó un compañero, se esplican perfectamente.

—¿Como? Preguntó otro.

—La señora, repuso el primero, es mujer, es mujer ¡es mujer! — Y varios añadieron gritando: ¡es muger!

—Y con cuatro veces, añadió yo, me parece que hay bastante.

Aquí se insinuó un preludio de risa general: en medio del bullicio me trajeron la cena y yo continué apoderándome del tenedor.

—Pues supuesto que mi hermana contaba historias tristes, quisiera yo, por no ser menos, contar tambien alguna que reuniera la ventaja de tener cosas tristes y alegres...

—Sí, sí. Esclamó la señora interrumpiéndome.

—No, no. Y usted me perdona, señora mia: objeté. Es una hora intempestiva...

—No hay tal hora intempestiva.

—Mañana...

—No hay mañana que valga, las doce no han dado y...

—No sea usted cobarde! en este tiempo se vive de noche...

—Los comensales que sin duda habían dormido siesta, apoyaron los ruegos de la señora con una aclamacion coreada, y fué necesario ceder. El silencio que siguió me hizo casi arrepentir de la promesa de contar la historia, porque dió á entender que se la había atribuido mas importancia de la que convenia; pero el guante estaba en el suelo.

—Vamos á nuestra historia, dije: pero debo notar que la he leído en unas crónicas orientales del siglo pasado, y al oír la señora esta cita hizo involuntariamente un gesto de profundo disgusto, porque ya dije que era enemiga mortal de que se ocuparan de datas. Todos nos miramos instantáneamente, y la especie corrió entre nosotros con la velocidad de la chispa eléctrica. ¿Se apercibiría de ello la señora? Sin duda; la mujer se apercibe de todo lo que pasa y frecuentemente de algo mas de lo que pasa, y en tantas ocasiones de lo que no ha intentado pasar. Precisamente esta aprension es uno de los muchos achaques del sexo.

—La cuento para usted; continué dirigiéndome á mi patroncita, porque en cuanto á estos señores que siguen una carrera literaria, es probable que la hayan leído.

—Y acaso yo, esciamó vivamente. ¿Cómo se titula?

—No le puede decir, contesté. El título ha de ser lo último, porque el lance está compaginado de modo que cuando llegue el caso, yo la haré una pregunta, y su respuesta, que espresará el título, será la conclusion de la historia.

—No lo comprendo; pero siga usted.

—Lo comprendo yo y sigo: debo advertir además que he leído el libro tantas veces que lo sé de memoria, lo cual quiere decir que de cuenta del autor corren los vituperios ó las alabanzas. La crónica empieza así.

Erase Zaida una jóven oriental apenas de diez y siete años, leve como una caña, pura y fragante como una rosa. Imperfinito fuera añadir que tenía ojos azules, cabellos rubios, cuello torneado, seno suspendido y palpitante. Hay mujeres, cuyo mirar va acompañado de una mano de acero que nos graba su imagen en el corazón. Imagen misteriosa que no se borra jamás. Tal era nuestra heroína.

Su madre había muerto al darla á luz: una grave afrenta obligó al padre á tomar un partido á que solo puede impulsarnos el deseo de una de esas venganzas que ahogando la voz de nuestra conciencia, no nos dejan la libertad de ser dueños de nosotros mismos. A la sazón era jefe de una horda de beduinos, que es como si digéramos ladrones del desierto.

Zaida no tuvo otro amparo que el de una tia materna que la amaba con la mayor ternura; pero que era una mujer incomprendible. El remordimiento de una culpa que había cometido en su juventud y que jamás reveló á nadie, la consumía lentamente. Su vida era una continua penitencia, en lo cual encontraba tal vez su único consuelo.

El padre de Zaida había alcanzado épocas felices, en las cuales su nombre fué de gran valimiento entre las familias mas ilustres de Jerusalem, en donde fijara su residencia, y por una gracia especial obtuvo que fuese nodriza de Zaida la misma que había criado al hijo único del delegado del sultan, llamado Zelin.

No bien entraba la niña en la edad de la razon cuando Aberra, que este era el nombre de la nodriza, la hablaba con entusiasmo de madre de su hijo de leche, que se reputaba como el jóven mas virtuoso de Jerusalem, así como era el mas ilustre por su cuna. Al principio oía Zaida las alabanzas de Zelin porque la nodriza esperaba un placer en contárselas: despues la nodriza las contaba porque Zaida tenía un placer en oírselas. De modo que sin conocer al hijo del jefe árabe su nombre la era tan familiar como el de un hermano, ó como el del héroe del libro que nos hiciera llorar en la niñez. Sucede á veces que al ver un cuadro desde cierto punto solo divisamos un reflejo, una vibracion de luz, y á medida que nos aproximamos al verdadero punto de perspectiva, aquella vislumbre se va convirtiendo en una figura delicada y perfecta que nos hace gozar. Así á medida que la pobre huérfana pensaba en su hermano, esta figura se la presentaba mas animada y seductora, y de tal modo la hizo parte de sus afectos que era imposible que espermentase un placer ó un dolor sin que á él no fuese mezclada la memoria de Zelin.

Tal vez no existe un hombre, por insensible que sea, que no recuerde una época de su vida en que se le representó un objeto que albagó indefiniblemente sus ideas. Realmente, hay un periodo en que todos pensamos en un ángel, porque todos quisiéramos un cielo: en que todos somos magos, porque creemos en los hechizos de la vida: en que todos guardamos en el fondo de nuestro corazón una esperanza incomprendible. ¡Una esperanza! ¡Luz adorada y pura que embellece el horizonte de los primeros años! Luz pura que mas tarde se convierte en sombra, porque sombras son los desengaños de la vida.

Esto se llama soñar. Zelin era el sueño de Zaida. Si en tal periodo nuestra mente concibe un objeto que pueda realizar nuestros estímulos interiores, aquel objeto es nuestro ídolo: en él nos amamos á nosotros mismos, al deseo que tenemos de ser felices. Hacemos de nuestra esperanza una deidad, y adoramos. Este es el amor de las almas superiores: el hombre que no lo ha experimentado no puede llamarse profundamente sensible: el que lo niega es un estúpido. Pero ¡lo que es el corazón! dice el autor de la crónica y dice bien. Nuestra niña estaba perdidamente enamorada de una quimera. ¡Pobre tórtola que volaba sin saber á donde debía conducirla su vuelo!

(Continuará.)—EL PEREGRINO.

ADVERTENCIA.

Habiendo comprendido algunas personas que el Señor Don Modesto Lafuente iba á tomar parte en la redaccion de LAS NOVEDADES, advertimos á instancia de dicho Señor, que extraño completamente á los intereses de la empresa, así como á la parte política que pudiera tener, si alguna tubiese, los artículos que sus graves tareas históricas lo permitiesen poder destinar á la seccion crítica de dicho periódico, no serán en ningun caso sino de asuntos puramente literarios ó de costumbres, en el propio concepto que si fuesen para insertarse en el SEMANARIO, LA ILUSTRACION, el Museo de las Familias, ú otras publicaciones de este género ajenas á la política; pues desde que se consagró á escribir su *Historia general de España*, cuya obra prosigue con la constancia que tales trabajos exigen, resolvió no tomar parte alguna como redactor en ningun periódico, y menos en periódicos políticos.

En este mismo sentido ha sido nuestro ánimo anunciarlo, pero accedemos gustosos á hacer esta aclaracion, á fin de evitar que pueda entenderse de otro modo nuestro anuncio.

Igual manifestacion debemos hacer espontáneamente en cuanto á los señores don Antonio Maria Segovia, don Juan Martinez Villergas, y don Luis Mariano de Larra, que solo contribuirán con sus plumas á la parte satírica, firmando sus artículos, y en quienes por consiguiente no debe recaer la responsabilidad política ni literaria de las demás secciones del periódico.

Iglesia nueva de Chamberí.

Muy consolador es para el hombre verdaderamente religioso y amante de su país el ver que en medio de la corrupcion de las costumbres y el extravío de ideas que domina desgraciadamente á la sociedad presente, se haya salvado en algunas almas el vivo entusiasmo religioso, la fé constante en este principio civilizador, único que bien dirigido logra

hacer menos infelices á los hombres, mas morales á las sociedades, mas dóciles y gobernables á los pueblos.

Esta reflexion ocupó nuestro entendimiento al visitar dias pasados la nueva iglesia construida en el arrabal de Chamberí, viendo en su terminacion una prueba mas de los poderosos resultados que aun con los mas débiles medios, pueden producir el celo religioso y la verdadera caridad cristiana. Conocidos nos eran los esfuerzos heroicos con que se había dado cima á aquella obra piadosa, los sacrificios personales y pecuniarios á que voluntariamente se habían obligado las beneméritas personas que la habían ideado y emprendido, las contradicciones y obstáculos infinitos que tuvieron que vencer en el transcurso de diez años, y que vencieron efectivamente á fuerza de su constancia, de su abnegacion y de su fervor.

Y al proponernos dar cuenta á nuestros lectores de la apertura de dicha iglesia, verificada provisionalmente el dia 19 del actual, determinamos tambien (siguiera se ponga á ello la modestia de aquellos beneméritos patricios) consagrar por via de introduccion una rápida reseña de la historia de este templo desde la primitiva idea de su construccion.

El considerable aumento que por los años de 35 al 38 empezó á tomar el arrabal situado al norte de Madrid y conocido con el nombre de *Chamberí*, y la absoluta falta de instruccion ni medios para adquirirla de los miserables vecinos que se habían agrupado en aquel recinto, movió á la benéfica *Sociedad* formada para propagar y mejorar la educacion del pueblo, á fundar en aquel barrio una de las escuelas de párvulos que tan ventajosos resultados ofrecen en la capital, y así lo verificó en el año de 1839, notándose muy luego su ventajosa influencia en la moralidad y buen orden de aquella poblacion. Pero estas mismas ventajas indicadas, produjeron en el ánimo de algunos de los celosos individuos de aquella filantrópica sociedad, el profundo convencimiento de que serian efímeras y transitorias si no iban basadas sobre el fundamento de la religion, y de aquí la indispensable necesidad de construir un templo apropiado á las necesidades de aquel ya numeroso vecindario.

Ocurrió felizmente esta idea á los dignos individuos de aquella asociacion don Francisco Lopez de Olavarrieta y don José Maria de Alós, los cuales como inspectores, á nombre de la misma, de aquella escuela, tuvieron ocasion de ponerse en contacto con el vecindario del arrabal, de conocer sus costumbres y apreciar la necesidad de su reforma. Pero los tiempos no corrían por entonces muy á propósito para construir templos, y absolutamente podria pasar por temerario el que en aquellas circunstancias solicitase ni del gobierno ni de los particulares un solo maravedí para semejante objeto. No importa: el fervor de aquellos dignos ciudadanos no por esto se desalentó: comunicaron su idea á otros de sus amigos, dignos por su carácter de apreciarla y acogerla; y reunidos, aunque en corto número, por primera vez el dia 18 de agosto de 1839 (1) acordaron establecer una asociacion compuesta de personas celosas y dispuestas á servir al pro común, la cual adoptado el pensamiento, procurara los medios de llevarlo á cabo.—Efectivamente, y á los pocos dias ya se habían adherido á aquella sociedad personas tan respetables como el señor Patriarca de las Indias, (hoy Cardenal Arzobispo de Toledo); el marqués de Pontejos, el duque de Gor, el conde de Torrevelarde, el baron de Casadavalillo, el marqués del Socorro, el de Alcañices, el de Alós, el conde de Cedillo, y los señores don Francisco de Acebal y Arratia, don José Alcalá Galiano, don Lino Campos, don Santiago Tejada, don Manuel Catalá de Valeriola, don Julian Pastor del Casal, etc.

El señor don Francisco Casas cedió gratuitamente un terreno de su propiedad para la construccion del templo; el ayuntamiento de Madrid ofreció suministrar tambien el agua y la arena necesarias para la obra, (oferta que ha cumplido religiosamente durante toda ella), y el arquitecto don Antonio Cachavera levantó los planos y se brindó á dirigirla sin retribucion alguna.

Los acontecimientos políticos de 1841 vinieron, sin embargo, á paralizar los primeros esfuerzos de aquella digna asociacion; pero pasados aquellos, continuaron firmes en su propósito, de suerte que el dia 22 de octubre de 1842 pudo celebrarse el señor Arzobispo Posada la solemne ceremonia de bendecir el terreno y colocar la primer piedra del templo.—Es de advertir que en aquella ocasion la sociedad, que no contaba mas que con los parciales donativos de sus individuos, solo tenía en caja mil cincuenta y seis reales.

Con tan débiles recursos emprendió la asociacion una obra colosal, si bien confiada en los que generosamente pudieran proporcionarla su propio celo y abnegacion. Con efecto, en 7 de diciembre de 1842, antes de acabarse los cimientos y de colocar la sillería, celebró la sociedad una solemne acta de fundacion en que se obligaron sus individuos á contribuir personalmente cada uno, no solo con sus trabajos é influencia, sino con 480 reales cuando menos, fijando además las bases de su organizacion, y del patrocinio que declaraban á la obra. Seria sobremas prolijo enumerar aquí las gestiones, los sacrificios, los ingeniosos recursos que desde aquella época tuvieron que desplegarse para allegar fondos con que ir continuando los trabajos, que siguieron aunque lentamente durante los años de 43 y 44. En octubre de 1843 pudo obtenerse el producto de una corrida de toros; en enero de 1844 el de una funcion teatral; los donativos, mandas y limosnas parciales de algunas personas piadosas y desprendidas, entre los cuales figuran en primera línea el cuantioso de 140,000 reales de S. M. la reina madre, los crecidos de los señores arzobispo de Toledo, don José de Salamanca y cura párroco de San José, y la proteccion, en fin, del gobierno dispensada en las reales órdenes comunicadas por el Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia en 27 de julio, 31 de agosto y 17 de octubre últimos, han venido á coronar los esfuerzos de la benéfica asociacion y los vivísimos deseos de aquel numeroso vecindario; y no solo queda terminado ó próximo á estarlo el sagrado templo en su forma primitiva, sino que ha podido darse á esta mayor amplitud é importancia en los términos que vamos á describir.

(1) Compusieron esta primera reunion los ya citados señores Olavarrieta y Alós, el señor cura párroco de San José don Juan Gonzalez Calderon, el presbitero don Manuel Arévalo y los señores don Diego del Río, don Francisco Casas y don Francisco Garro.

Pero antes de entrar en esta material inspeccion, y con el objeto de consignar claramente los recursos con que se ha contado para la obra, y los gastos á que ha dado lugar, revelaremos aquí los datos que se nos han dado á conocer por los asientos minuciosos del señor socio contador, tributando al mismo tiempo el debido testimonio de gratitud á que se han hecho acreedores, en primer lugar el Eminentísimo Señor Bonel y Orbe, Cardenal Arzobispo de Toledo, quien no solo ha escogitado medios infinitos para allegar recursos, sino que ha visitado diariamente los trabajos, sin escusarle de ello el rigor de las estaciones; igual celo ha demostrado el benemérito cura párroco de San José, decano del Clero Matritense; el señor don José Alcalá Galiano, celosísimo socio, á cuyo cargo ha corrido la obra desde su principio, con una perseverancia é inteligencia singulares; y los señores don Manuel Catalá de Valeriola, y don Julian Pastor del Casal que ejercen con el mismo desprendimiento y celo los cargos de Socios Contador y Tesorero.

Nota de las cantidades percibidas y gastadas en la Iglesia de Chamberi desde 1.º de octubre de 1842 en que se formalizó la asociacion hasta 6 de noviembre de 1850.

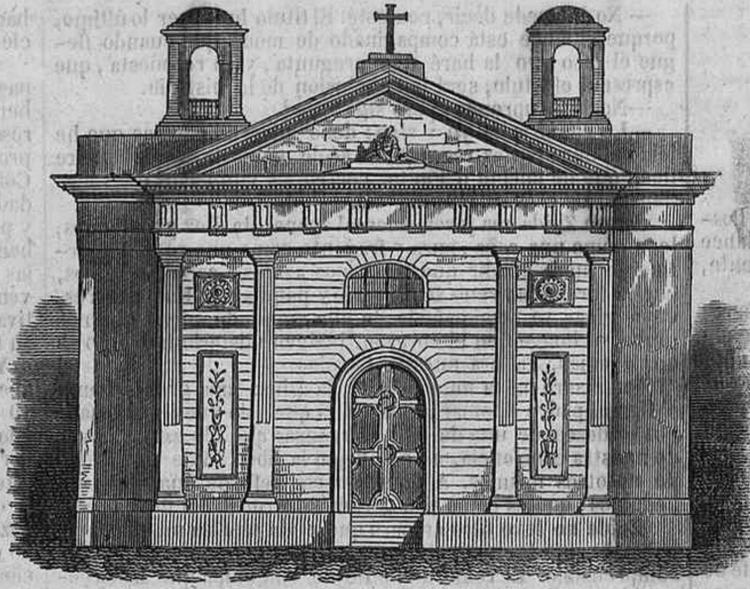
INGRESOS.

Recibido de los señores socios y suscritores por la cuota mensual que voluntariamente pagan.	108.088
Donativo de S. M. la reina Madre.	140.000
Producto líquido de una funcion de toros en 12 de octubre de 1843.	29.634
Idem de una funcion en el teatro del Principe en 26 de enero de 1844.	3.406
Donativo del Escelentísimo Sr. D. José de Salamanca.	12.000
Suministrado por el Escelentísimo Sr. cardenal arzobispo de Toledo para pago de un débito de madera.	10.000
Idem por el mismo Escelentísimo señor del fondo de cementerios generales para pago de la contrata de cubrir la Iglesia.	159.000
Recogido por el señor cura de San José y demas señores socios en donaciones, testamentarias y limosnas.	12.198 14
Recibido de los fondos de Culto y Clero del arzobispado de Toledo.	60.000
Recibido de la pagaduría del ministerio de Gracia y Justicia por órdenes comunicadas por el Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola.	160.000
Recibido del fondo destinado á reparacion de templos en virtud de órden de la junta consultiva eclesiástica.	60.000
TOTAL INGRESO.	754.326 44

No se comprenden en estos ingresos varios donativos hechos en materiales por diferentes individuos de la asociacion, ni los servicios proporcionados por el ayuntamiento con sus carros, aguas, arena y demas.

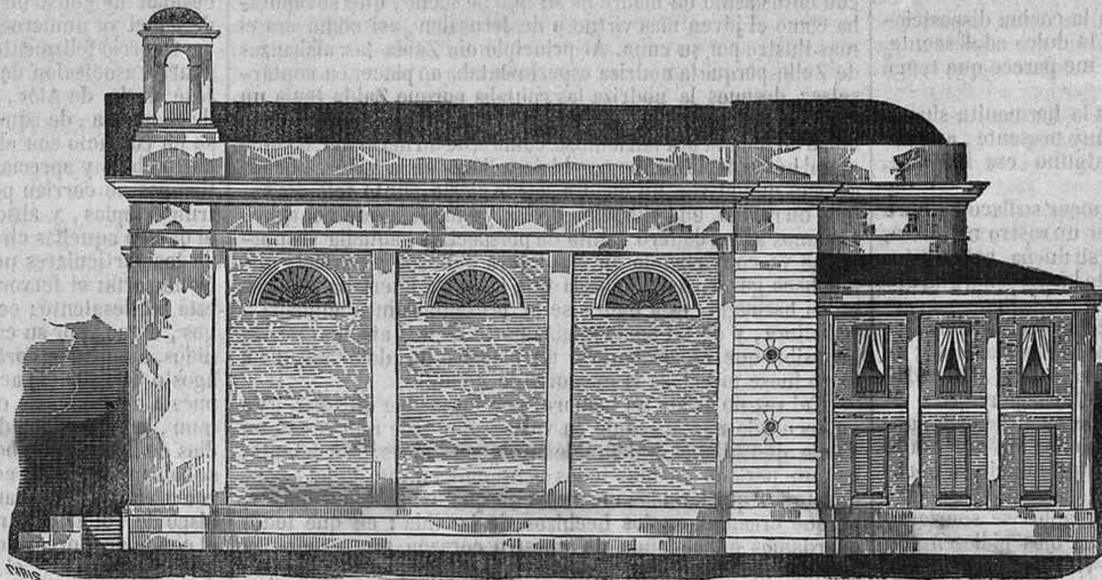
GASTOS.

Compra de parte del terreno en que está la Iglesia.	6.428
Invertido en jornales hasta dos de noviembre actual.	175.918 13
Idem en materiales con inclusion de la cantería.	294.455
Idem en la compra de maderas.	25.474 17
Idem en herramientas.	1.442 17
Contrata para cubrir la Iglesia.	159.000
Idem á cuenta de la contrata para hacer la escalera de las torres.	5.009
Gastos ordinarios y extraordinarios.	10.484
Clavazon y efectos de espartería.	6.065 30
Pagado á cuenta de las puertas del templo.	10.000
Idem en la fundicion de Bonaplata á cuenta de las barandillas y demas.	4.800
Idem al maestro cerrajero á cuenta de los barrones y demas de hierro.	7.536
Idem al Sr. Lucini á cuenta de la pintura de los techos de la Iglesia.	8.500
Idem al maestro plomero á cuenta de los de su oficio.	6.066
Idem al escultor.	900
Cargos á dar cuentas.	3.972
Saldo para responder á los débitos pendientes.	28.244
TOTAL.	754.326 44



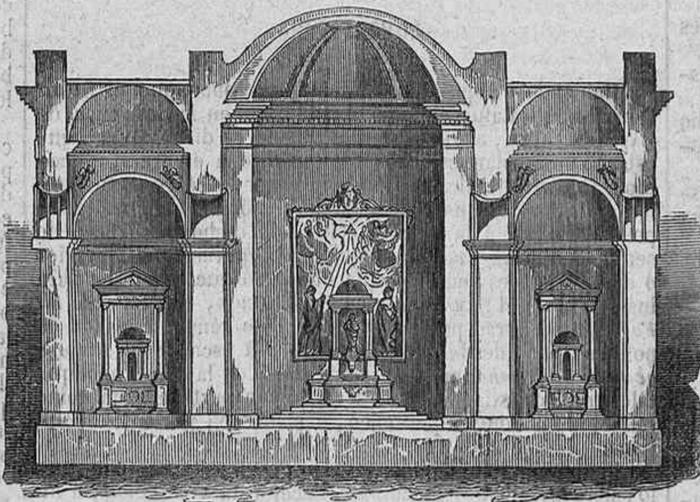
Fachada principal de la Iglesia de Chamberi.

Como las vicisitudes y alternativas porque ha debido pasar este templo desde el comienzo de la obra han influido considerablemente en su forma y desarrollo, diremos que la planta general, segun el proyecto primitivo, se componia de la sola nave principal, terminada en semicírculo, en cuyos terminos la hemos visto paralizada durante algunos años.



Fachada lateral de la Iglesia de Chamberi.

Empero creciendo en ellos á par que las necesidades del mayor vecindario, los cuantiosos recursos proporcionados por los donativos arriba expresados, se pensó justamente en ampliar aquel plan primitivo con otras naves laterales y las correspondientes oficinas de sacristía, habitacion del párroco, etc.—Esta segunda parte (aun no concluida) ha remediado grandes necesidades; pero ha obligado tambien á grandes sacrificios, que hubieran sido mucho menores si desde el principio se hubieran podido preveer, y tomar en cuenta.



Certe de la nave de la Iglesia en Chamberi.

La forma actual del templo segun lo manifiestan los diseños, se compone de tres naves paralelas teniendo la central ó principal 37 pies de latitud y 17 cada una de las laterales. Los dos muros de aquella terminan ó vienen á reunirse en un semicírculo en donde se halla colocado el presbiterio, elevándose en su fondo el Santuario ó tabernaculo de la misma forma, compuesto de cuatro columnas exentas con un buen cornisamento, rico de adorno, sobre el que descansa la cúpula con accesorios de gusto: alrededor de esta curva se

ha colocado la sillería, que segun creemos es la misma que existió en el suprimido monasterio de San Basilio. La tarima y contratarima del altar es de marmol gris de San Pablo, perfectamente labrado, elevándose el dicho presbiterio pie y medio por tres separado de la nave principal con un antepecho de hierro colado. La bóveda ó casquete esférico que cubre el presbiterio está compartida en grandes casetones en los que se han representado lo cuatro Evangelistas y otros objetos religiosos, todos muy bien pintados. En los muros verticales y á una altura de 20 pies, se ven dos hermosas esculturas, que representan á San Pedro y San Pablo sostenidos por dos angeles. Detrás del tabernaculo (y por cierto en nuestro concepto mal colocado) hay un bonito grupo que sostiene una pequeña imposta sobre la que descansa el gran cuadro que representa á Santa Isabel y Santa Teresa, patronas de la Iglesia, pintado por Don Antonio María Esquivel.

La bóveda que cubre la nave principal tiene 37 pies de luz y es bastante rebajada, fabrica de rosca con medio pié solamente de grueso en la clave; esta bóveda descansa sobre los machones que subdividen las naves; estos machones son seguramente algun tanto demasiado gruesos, pero creemos que la causa sea la necesidad en que se ha visto el arquitecto de unir la fábrica nueva con la vieja. El coro se halla situado á los pies de la nave sobre un arco rebajado; y la escalera que conduce á él, entrando por la nave principal y á la torre por la lateral, por peldaños colocados en sentido inverso, aunque en una misma caja, es de ingeniosa forma y está bien ejecutada.

La fachada del templo es de estilo greco-romano, con tendencia al renacimiento, y se halla situada sobre un gran átrio con su correspondiente enverjado y escalinata. Compónese la espresada fachada de una espaciosa puerta de entrada semicircular, de 24 piés de altura y 12 de latitud; la archivolta y jambas son de sencillo pero elegante contorno; los tableros y canal de bastante dibujo. Cuatro grandes pilastras de 5 pies de latitud por 40 de altura, con sus capiteles de yeso y basas áticas de piedra blanca ó Colmenar, embellecen el gran lienzo de la fachada, la que hasta el tercio de dichas pilastras es de barroqueña y el resto de fábrica de ladrillo. El órden seguido en ella es el dórico, y su cornisa de unos diez piés, compuesta de proporcionados denticulos y molduras en los triglifos, metopas y otros adornos, propios de aquel, y que producen muy buen efecto. Sobre esta cornisa arranca el fronton, en cuyo témpano parece ha de colocarse un bajo relieve representando á las santas patronas de la iglesia, pero entretanto se ha pintado á fresco una matrona, emblema de la religion. En los extremos del frente arrancan dos torrecillas de 14 piés de latitud por 30 de altura que terminan graciosamente la fachada. Las dos alas añadidas últimamente, y que acusan las naves laterales, dan al conjunto mayor grandiosidad é importancia.

Por último, el pintado ó revocado general de ladrillo con grandes fajas de piedra de Colmenar y un zócalo general de barroqueña está bien entendido y produce un aspecto alhagüeno.

Es muy de alabar la acertada direccion y el buen gusto á par que el absoluto desprendimiento con que ha dirigido toda la construccion el arquitecto Don Antonio Cachavera, y su segundo Don Máximo Robles, y su obra tanto bajo el aspecto artístico como por la economía que ha presidido á su ejecucion, es de las pocas que pueden citarse con elogio entre las modernas que se han verificado en Madrid.

El acto solemne de la consagracion de esta iglesia que debió haberse celebrado el dia 19 en celebridad de la fiesta de su Santa titular, parece haberse aplazado unos dias hasta terminar la obra de las naves.

Las mugeres honradas.

Un cortesano de mucho talento decia un dia delante de la reina que no conocia mas que tres mugeres honradas. La reina quiso saber quienes eran, y el dijo: «V. M. es la primera, y mi muger la segunda. En cuanto á la tercera, dispenseme V. M. de nombrarla. Quiero conservarla como una callejuela para salvarme de la ira de las mugeres, dejando á cada una de ellas que crea ser la tercera.»

El testimonio.

Dos alguaciles encargados de hacer un embargo fueron maltratados de palabra y de obra, y redactaron asi el testimonio: «Los cuales individuos, maltratándonos é injuriándonos, nos dijeron que éramos unos pícaros, unos pillos, unos bergantes, unos ladrones, lo que afirmamos como verdadero. En fé de lo cual, etc.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO 44.
Si el fuego que comienza no se apaga á la hora, crece la llama ardiente y todo lo devora.